La aptitud para suceder vía mortis causa de acuerdo al Código Civil para el Distrito Federal

ÁNGEL GILBERTO ADAME LÓPEZ *

Toda persona, por el simple hecho de serlo, puede llegar a ser parte del cúmulo de relaciones jurídicas que durante su vida pueden presentársele. Así, el artículo 22 de nuestro Código Civil establece que *“la capacidad jurídica de las personas físicas se adquiere por el nacimiento y se pierde por la muerte; pero desde el momento en que un individuo es concebido, entra bajo la protección de la ley y se le tiene por nacido para los efectos declarados en el presente código”*.

De estas ideas se desprende el concepto de personalidad, construcción jurídica que a mi juicio se conceptualiza como la proyección de la persona en el mundo del Derecho, que se traduce en la posibilidad de ser titular de derechos y obligaciones. Esta categoría no debe confundirse con la capacidad, atributo de la primera, misma que la califica y nos distingue de las demás personas, entendiéndose ésta como la aptitud de una persona de ser titular de derechos y obligaciones, en su aspecto pasivo o de goce, y de ejercerlos por sí mismo, es decir, en su aspecto activo o de ejercicio.

Por el simple hecho de ser persona gozamos de personalidad, la cual no tiene límites; todos, y aun el concebido, que para los efectos jurídicos es persona, hasta el mayor de edad, tenemos exactamente la misma personalidad. Lo que nos distinguirá a unos de otros será la idea de la capacidad, que en concreto nos señalará en qué relaciones jurídicas podemos participar y en cuáles no.

El Código Civil para el Distrito Federal no sigue un claro orden respecto a estas categorías expuestas. Así, por ejemplo, los utiliza indistintamente como sinónimos; señala, además, que la plena capacidad de goce se adquiere con el nacimiento, cuando existen innumerables casos de restricciones a la misma aún después de la mayoría de edad; así mismo, establece la plena adquisición de la

* Notario número 233 del Distrito Federal.

2 ÁNGEL GILBERTO ADAME LÓPEZ

capacidad de ejercicio con la mayoría de edad, aun cuando existen supuestos de adquisición de esta clase de capacidad desde antes de la llegada de dicha mayoría y aun podemos señalar casos de incapacidad de ejercicio después de ésta; por último, en el artículo 450, fracción I, del Código, al referirse a quienes sufren de incapacidad, obviamente de ejercicio, aun cuando no lo establece el ordenamiento civil, tajantemente se incluye a los menores de edad, no obstante que ya se dijo que existen en ese cuerpo legislativo casos en que dicho menor ya goza de aptitud para poder ejercer sus derechos y obligaciones (vgr. el menor que es perito en la materia de que se trata, el menor que puede otorgar testamento a los dieciséis años, salvo el caso del testamento ológrafo, y ser testigo en el mismo, el opinar sobre el nombramiento de su tutor, etcétera).

Tratándose de la materia sucesoria *mortis causa*, para que una persona sea apta para suceder a otra se requiere que coexistan los requisitos de existencia (personalidad) idoneidad (capacidad) y legitimación (dignidad) para que dicho supuesto se genere.

Dicho esquema esta planteado en los artículos 1313, 1314 y siguientes del Código Civil para el Distrito Federal, mismos que serán motivo de este estudio, aunque tal ordenamiento incurre en el error de confundir a todas estas figuras como sinónimos, cuando en realidad presentan características diversas, tal como se expone a continuación.

El primer presupuesto para suceder es el de la existencia, al que cabe hacerle los siguientes apuntamientos:

En la materia que nos ocupa, los comentarios iniciales de este artículo son perfectamente aplicables, es decir, sólo por el hecho de ser persona existe la posibilidad de suceder a otra, y de gozar de vocación hereditaria. Esta regla está expresada en el artículo 1313 de nuestro Código Civil que en sus primeras líneas, a la letra establece: *“Todos los habitantes del Distrito Federal, de cualquier edad que sean, tienen capacidad para heredar y no puedan ser privados de ella de un modo absoluto”*. A este artículo, en la parte que nos ocupa, cabe hacerle la observación que, congruente con lo indicado en el artículo 22 ya transcrito, dicha posibilidad de suceder es absoluta para cualquier persona y no sólo para los habitantes del Distrito Federal y no se restringe a la idea de heredar como de hecho se titula el capítulo de nuestro Código que regula la materia objeto de nuestro estudio, sino que la idea es más amplia, de suceder, con las implicaciones jurídicas que esto conlleva.

Congruente con lo expuesto, y de acuerdo a la esencia del Derecho sucesorio *mortis causa*, no gozan de la posibilidad de suceder quienes no son personas al momento de la apertura de la sucesión, es decir, tal como establece el artículo 1649 del Código, a la muerte del *de cuius* o con la declaración de presunción de muerte de un ausente. En otras palabras, es característica esencial de la trasmisión sucesoria

el que exista un muerto y por lo menos un vivo, y si no es posible determinar aun por un instante que una persona sucedió a otra con los requisitos expuestos, no habrá lugar a transmisión entre ellos (*cf.* artículo 1287 del Código Civil).

El citado artículo 1313, en su fracción primera, señala como incapacidad para heredar la falta de personalidad, lo que es incorrecto, ya que dicha imposibilidad de suceder deriva del hecho de que el presunto sucesor no es persona, lo cual, como ya se dijo, es requisito indispensable para que opere la transmisión y por lo tanto, aun cuando dicho artículo 1313 establece que ninguna incapacidad de las que se exponen tiene el carácter de absoluto, en este caso, quien no existe, ya sea por que falleció antes de que el *de cuius* o por que no ha sido concebido, tratándose de personas físicas, o no gozan del reconocimiento de personalidad jurídica tratándose de personas morales, obviamente no puede suceder a nadie.

Respecto este tema encontramos dos casos interesantes, a saber:

I. El concebido.

Ya apuntamos que el concebido goza de personalidad jurídica plena, pero es conveniente señalar, que de acuerdo a nuestra legislación civil, su capacidad de goce se encuentra limitada a tres actos, es decir, ser heredero, ser legatario y ser donatario, y que además, dicha capacidad está sujeta a la condición resolutoria negativa de que no nazca vivo y con la viabilidad que establece el artículo 337 de nuestro Código Civil. De tal suerte, aun cuando la transmisión sucesoria entre el *de cuius* y el concebido opera con las mismas características que para las demás personas, sus efectos serán destruidos retroactivamente si no nace vivo, y desprendido enteramente del seno materno no vive 24 horas o no es presentado vivo al Registro Civil. Ello encuentra su fundamento en lo establecido en el artículo 1314 del Código Civil.

II. Las fundaciones.

De conformidad con el artículo 2, fracción V, de la Ley de Instituciones de Asistencia Privada para el Distrito Federal, son fundaciones *“las personas morales que se constituyan, en los términos de esta ley, mediante la afectación de ciertos bienes de propiedad privada destinados a la realización de actos de asistencia social”*.

A dichas personas morales, de acuerdo al artículo 11 de la citada ley, no les es oponible el argumento de la falta de personalidad que hemos expuesto, ya que en el caso de que una persona instituya como su sucesor a una fundación que se creará con su muerte, ésta no gozará de personalidad jurídica hasta que la Junta de Asistencia Privada del Distrito Federal emita opinión favorable al respecto.

Tal como está redactada la ley en comento, se crean una serie de problemas que rompen con nuestro esquema sucesorio, por lo que, aun en contra de las dis-

4 ÁNGEL GILBERTO ADAME LÓPEZ

posiciones citadas, debemos entender que la fundación nace con la muerte del autor de la sucesión, únicamente por lo que se refiere a esos bienes, estando igualmente sujeta su capacidad de goce a la condición resolutoria negativa de que la autoridad no emita la autorización correspondiente.

Además de lo expuesto, es necesario señalar que no basta tener el presupuesto de existir para que una persona sea idónea para suceder, sino que se requiere además de tener capacidad de goce en la materia, lo cual es la regla, ya que la incapacidad sólo opera cuando la establece la norma jurídica, en los casos y condiciones que la misma señala.

De la lectura de las diversas fracciones del artículo 1313 del Código Civil y de otros artículos, podemos señalar como causas de incapacidad las siguientes:

I. Presunción de influencia contraria a la libertad del testador.

Opera esta incapacidad por que el legislador consideró que dada la particularidad de la relación entre el testador y sus sucesores, éste no gozó de libre albedrío en la manifestación de su voluntad. Este supuesto está regulado en tres casos:

a) En la vía testamentaria del menor, no pueden sucederlo sus tutores, de la clase que fueran, y curadores, a no ser que el testamento fuere otorgado antes de su nombramiento, después de la mayoría de edad de aquél, estando ya aprobadas las cuentas de la tutela, o que no fueren ascendientes o hermanos del menor (*cf.* artículos 1321 y 1322 del Código Civil).

A este supuesto podrían hacerse varias observaciones, pero la más importante es preguntarse el por qué el legislador no amplió la incapacidad cuando el testamento lo otorga un mayor de edad incapaz con intervalos lúcidos.

b) Son incapaces de heredar el médico, su cónyuge, sus ascendientes, sus descendientes y sus hermanos, del testador a quien dicha persona asistió en su última enfermedad, si en ese momento otorgó su testamento, a no ser que los herederos instituidos sean también herederos legítimos del *de cuius*, y, desde mi punto de vista y aunque la ley no lo dice, que efectivamente puedan sucederle, esto es, pienso en el caso de que es instituido heredero un hermano del médico y del testador, quien a su vez tiene un hijo, por lo que aun cuando el hermano tiene vocación hereditaria de conformidad con el artículo 1602 del Código, no heredaría en la vía legítima porque el hijo lo excluiría, por lo que en este caso sí operaría la incapacidad a la que nos estamos refiriendo. El problema en cuestión se presenta ya que nuestro Código no es claro al respecto.

c) No pueden heredar por testamento los ascendientes, descendientes, cónyuges y hermanos del ministro de culto que prestó auxilios espirituales al testador durante su última enfermedad, o quien fue su director espiritual, de conformidad con el artículo 1325 del Código Civil.

LA APTITUD PARA SUCEDER VÍA *MORTIS CAUSA* 5

El artículo 15 de la Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público amplía la incapacidad para heredar señalada a la asociación religiosa a la que pertenezca el ministro de culto, pero además, señala que desaparece la incapacidad si dichas personas no tienen parentesco dentro del cuarto grado, no quedando claro a qué clase y a qué línea de parentesco se refiere y si dicho parentesco es entre el ministro y el *de cujus*, o entre el sucesor y el testador. Además pienso que es cuestionable que una ley federal regule supuestos para suceder que obviamente son materia local. Lo correcto sería haber reformado el citado artículo 1325 del Código.

En este punto cabe preguntarse qué debe entenderse por “ministro de culto”. La Ley Federal de la materia establece, en su artículo 12, que: *“para los efectos de esta Ley, se consideran ministros de culto a todas aquellas personas mayores de edad a quienes las asociaciones religiosas a que pertenezcan confieran ese carácter. Las asociaciones religiosas deberán notificar a la Secretaría de Gobernación su decisión al respecto. En caso de que las asociaciones religiosas omitan esa notificación, o en tratándose de iglesias o agrupaciones religiosas, se tendrán como ministros de culto a quienes ejerzan en ellas como principal ocupación, funciones de dirección, representación u organización”*. De acuerdo con lo señalado, la persona que sufre la incapacidad a la que venimos haciendo referencia es aquella que se adecua al texto legal señalado, que como se puede observar tiene un carácter muy limitado, ya que concede únicamente tal carácter a quien tiene funciones determinadas por el propio ordenamiento, lo que en la realidad puede generar que quien en la práctica efectúe las conductas que la ley civil sanciona con la incapacidad, no entren dentro del supuesto legal que se comenta.

II. Presunción de influencia contraria a la verdad e integridad del testamento.

No puede suceder por esta vía, el notario que autorizó el testamento, ni los testigos que intervinieron en el acto, así como sus cónyuges, descendientes, ascendientes o hermanos, de acuerdo con lo que establece el artículo 1324 del Código Civil, ya que el legislador presumió que pudieron existir alteraciones en el documento en que se plasmó la última voluntad del *de cujus*, dada la cercanía de dichas personas con el mismo.

El legislador no distinguió si la incapacidad se reducía al caso del testamento público abierto y al testamento público simplificado donde dichas personas sí conocen el texto del instrumento, por lo que debemos afirmar que está incluido el caso del testamento público cerrado en el cual no se conoce su contenido, o aún más, dada esta omisión del legislador, debe entenderse que la incapacidad se extiende al encargado del Archivo General de Notarías en el caso del testamento ológrafo, aunque desde mi punto de vista, en estos dos últimos casos los fedatarios

6 ÁNGEL GILBERTO ADAME LÓPEZ

no incurrirían en la responsabilidad que deriva del artículo 1326 del Código Civil, dada su ignorancia en el contenido del instrumento.

III. Por falta de reciprocidad internacional.

Esta incapacidad opera en todas las especies de sucesiones y se da, de acuerdo con el artículo 1328, respecto a extranjeros que pretendan suceder a mexicanos, siempre y cuando en sus países de origen los mexicanos no puedan a su vez sucederlos.

IV. Ministros de culto.

Los ministros de culto no pueden ser herederos por testamento de otro ministro de culto o de un particular con quien no tengan parentesco dentro del cuarto grado (aquí cabe volver a preguntarse a qué clase y línea de parentesco se refirió el legislador).

Es una incapacidad y no falta de personalidad, como algunos autores sostienen, ya que dichos ministros sí son personas y por lo tanto tienen personalidad, sólo que no gozan, por razones históricas, de vocación hereditaria en los casos que la ley establece.

V. Extranjeros.

De conformidad con el artículo 27 constitucional, en su fracción I, párrafo primero, que a la letra dice: *“sólo los mexicanos por nacimiento o por naturalización y las sociedades mexicanas tienen derecho para adquirir el dominio de las tierras, aguas y sus accesiones, o para obtener concesiones de explotación de minas o aguas. El Estado podrá conceder el mismo derecho de los extranjeros, siempre que no convengan ante la Secretaría de Relaciones en considerarse como nacionales respecto de dichos bienes y en no invocar por lo mismo la protección de sus gobiernos por lo que se refiere a aquéllos; bajo la pena, en caso de faltar al convenio, de perder en beneficio de la Nación los bienes que hubieren adquirido en virtud del mismo. En una faja de cien kilómetros a lo largo de las fronteras y de cincuenta en las playas, por ningún motivo podrán los extranjeros adquirir el dominio directo sobre las tierras y aguas”*. Por lo que dichas personas sufren de incapacidad para adquirir, ya sea en la vía testamentaria o legítima, los bienes inmuebles ubicados en dicha zona prohibida.

VI. Tutor legítimo.

El caso está comprendido en el artículo 1333, y se da cuando el llamado por la ley a desempeñar la tutela y sin causa no lo hace, no puede suceder, en cualquier vía, al incapaz sobre el cual debió desempeñar el cargo.

VII. Reconocimiento convenenciero.

En la vía legítima, de acuerdo con el artículo 1623, no puede heredar el que reconoció como hijo al *de cujus* ni sus descendientes, cuando la única causa de dicho reconocimiento fue la fortuna del sucedido.

En estos dos últimos casos no opera la rehabilitación, ya que este supuesto está reservado para los casos del artículo 1316 del Código Civil (*cf.* artículos 1318 y 1319 del Código Civil).

Existen dos casos señalados como incapacidad en el artículo 1313 del Código Civil que a mi juicio no tienen esa característica, a saber:

I. La utilidad pública.

Este caso está comprendido en el artículo 1329 del Código Civil el cual establece que: *“la herencia o legado que se deja a un establecimiento público, imponiéndole algún gravamen o bajo alguna condición, sólo serán válidos si el gobierno los aprueba”*, de lo cual entendemos que no nos encontramos ante un caso de incapacidad, ya que el establecimiento público, entendido como el propio Estado o una dependencia del mismo, está en la posibilidad de aceptarlo o repudiarlo, regla aplicable a todos los sucesores y este hecho no lo coloca en una situación de falta de aptitud para heredar.

II. Renuncia o remoción de algún cargo conferido en el testamento.

De acuerdo con los artículos 1331, 1332 y 1696 del Código, los tutores, curadores o albaceas que sin causa legítima rehúsen el cargo, sean removidos del mismo, o, en el caso del albacea, que aun con causa no desempeña el cargo, si lo que el *de cuius* le dejó fue con el exclusivo objeto de remunerarlo, no puedan suceder por testamento de quien los instituyó.

No es un caso de incapacidad, ya que ésta se juzga al momento de la muerte del autor de la sucesión, y en este caso, su inaptitud sobreviene después de este hecho. Lo que sucede es que su institución está sujeta a la condición resolutoria negativa legal de que no caigan en los supuestos indicados.

Ya dijimos que para que una persona pueda suceder se requiere que exista y sea capaz, pero aún se precisa de un último requisito, que sea digno, es decir, que no se encuentre en ninguno de los supuestos en que el legislador por consideraciones éticas determinó que no debía operar la sucesión, a menos que el *de cuius* haya rehabilitado al indigno.

Dichas causas de indignidad están señaladas en los artículos 1316 y 1317 de nuestro Código, los cuales son sumamente casuísticos respecto a los actos y personas que comprenden, lo cual puede prestarse a omisiones e injusticias. Lo conveniente sería encontrar un enunciado general que abarcara todos los supuestos en que por la comisión de un acto éticamente reprochable, que puede llegar o no a constituir un delito en contra del autor de la sucesión o los parientes de éste, en el límite que el propio legislador considere, no es apropiado que quien lo cometa suceda a dicha persona.

8 ÁNGEL GILBERTO ADAME LÓPEZ

De acuerdo con los artículos 1318 y 1319 del Código es posible la rehabilitación del indigno por el perdón del ofendido, en la vía testamentaria, si consta por declaración auténtica o por hechos indubitables, y por testamento, si el ofendido, después de conocido el agravio, instituye sucesor al indigno o revalida su designación en otro testamento.

Respecto al caso de la fracción IV del artículo 1316 del Código Civil, cabe señalar que el cónyuge adúltero no puede rehabilitar, para que lo suceda, a su coautor, lo que rompe con las reglas señaladas, y sería el único caso en que el perdón de una persona, en este caso, el cónyuge ofendido, vuelve apta a otra para suceder a una tercera persona.

Han quedado expuestos los tres requisitos para que una persona pueda suceder, es decir, existir, ser capaz y ser digno, y ahora vamos a precisar algunas diferencias y similitudes entre ellas:

1. La personalidad tiene un carácter absoluto, mientras que la capacidad y la dignidad tienen un carácter relativo, dependiendo de las personas y los bienes de que se traten.

2. Las tres derivan de la ley, por lo que no pueden pactarse casos que inhabiliten a otra a suceder, fuera de las ya señaladas.

3. La falta de personalidad y la incapacidad no pueden convalidarse. La indignidad sí, mediante la rehabilitación.

4. La falta de personalidad opera *ipso iure*, mientras que la incapacidad e indignidad precisan declaración judicial, tal como lo establece el artículo 1341 del Código Civil que a la letra dice: *“la incapacidad no produce el efecto de privar al incapaz de lo que hubiere de percibir, sino después de declarada en juicio, a petición de algún interesado, no pudiendo promoverla el juez de oficio”*.

5. La falta de personalidad y la incapacidad impiden que los sucesores de quien la sufre adquieran del *de cuius* por transmisión. En el caso de la indignidad, de acuerdo con el artículo 1320 del Código Civil, los descendientes del indigno heredarán al autor de la sucesión únicamente en la vía legítima, pero el indigno no puede tener, en dichos bienes, ni la administración ni el usufructo legal.

6. La falta de personalidad y la indignidad pueden presentarse, en todos los casos, en la vía testamentaria y en la legítima; en cambio, por lo que respecta a la incapacidad, existen casos que únicamente están reservadas a una de las dos vías.

7. La regla general es que toda persona es apta para suceder. Para que una persona no pueda hacerlo, debe encuadrarse exactamente en los supuestos que la norma jurídica prevé.

8. La denominación del capítulo III, del título segundo, del libro tercero del Código Civil para el Distrito Federal, como “de la capacidad para heredar” es incorrecta por dos razones, la primera porque no abarca los supuestos de personalidad y dignidad ya expresados y además, porque el heredar es un concepto más restringido que el de suceder, dejando fuera a las disposiciones sucesorias a título particular, cuando en realidad las reglas son las mismas, por lo que lo adecuado sería intitularlo “de la aptitud para suceder”.